

# La crítica de arquitectura sobre la producción argentina de la década de 1990

Emilia Couto <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** Este trabajo analiza las interpretaciones de la crítica arquitectónica argentina sobre la producción de la década de 1990, período caracterizado por transformaciones políticas y económicas vinculadas a la globalización. Se examina el discurso de críticos como Ramón Gutiérrez, Francisco Liernur, Roberto Fernández y Fernando Diez, quienes oscilaron entre la celebración de la innovación formal y la crítica a la supuesta superficialidad de la arquitectura. El estudio revela tensiones entre lo global y lo local, lo público y lo privado, evidenciando una arquitectura subordinada a las lógicas del mercado y desvinculada de los problemas urbanos más acuciantes del país.

**Palabras clave:** español - crítica arquitectónica - arquitectura argentina - globalización - neoliberalismo - década de 1990

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 140-141]

---

<sup>(1)</sup> **Emilia Couto** es Arquitecta, especializada en historia y teoría de la arquitectura. Actualmente desarrolla su tesis de maestría: Arquitecturas Corporativas. Recorridos del Museo Costantini, en el marco de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT), donde se desempeña como profesora adjunta en la Escuela de Arquitectura y Estudios Urbanos. Entre 2021 y 2025 ha dictado clases de grado en historia de la arquitectura en instituciones como UTDT y UFLO y de representación gráfica en UCA. Ha participado como ponente en jornadas académicas sobre historia y crítica de la arquitectura. Fue coordinadora académica de la carrera de grado y de los programas de posgrado en arquitectura en la UTDT entre 2017 y 2024. Su trayectoria ha sido reconocida con la Beca Francisco Bullrich (UTDT) y la Beca Bonifacio del Carril (Academia Nacional de Bellas Artes).

Cambió el país y cambiaron las ciudades. Es en los años noventa cuando, junto a las transformaciones de la economía, se produce un cambio urbano que se consolida durante el tiempo de superación de la crisis. El proceso de gentrificación que caracteriza las grandes ciudades en el contexto de la globalización también se identifica en Buenos Aires.

Giunta (2009)

## Introducción

Son conocidas las transformaciones políticas, económicas e institucionales que experimentó Argentina durante la década de 1990; entre las principales se destacan la Ley de Convertibilidad, la conformación del Mercosur y la reforma de la Constitución Nacional. También hubo novedosas iniciativas y procesos vinculados específicamente a las prácticas urbanísticas y arquitectónicas. La configuración física de Buenos Aires atravesó un proceso de reconversión radical con la renovación de los programas que marcaban la agenda de la disciplina. Las nuevas infraestructuras para la movilidad, la creación de nuevos barrios, viviendas de lujo, centros comerciales y de entretenimiento, tanto como museos caracterizaron un período en el cual la cultura y la economía argentina se montaron decididamente al tren de la globalización.

En este contexto, las producciones de la crítica de arquitectura han oscilado entre la celebración de la innovación formal y la crítica a la supuesta superficialidad y falta de compromiso de la arquitectura de la época. Este trabajo revisa las interpretaciones de la crítica sobre la arquitectura argentina de la década de 1990, analizando las categorías de análisis empleadas y la selección de oficinas de cada autor.

## Nuevos paisajes

Las nuevas perspectivas sobre los cuerpos y el auge del bienestar, la salud y la imagen corporal dieron lugar a cambios significativos en las prácticas de consumo y en el uso de la ciudad. Este fenómeno se reflejó en proyectos urbanos como Puerto Madero y Nordelta, que fusionaron estos nuevos modos de vida con la preocupación por la seguridad y la distinción, consolidándose como parte de una tendencia más amplia hacia la privatización de lo público.

La construcción de autopistas, como la Autopista 25 de Mayo, la Autopista Perito Moreno y la Autopista Illia, impulsadas desde el Estado bajo un esquema de concesiones privadas, apoyaron estas tendencias, facilitando la conexión entre el centro y los suburbios, mejorando el acceso a la capital desde la periferia y promoviendo nuevas formas de desplazamiento urbano.

## Embellecimiento

Los debates sobre el embellecimiento y la espectacularización se instalaron en la agenda urbana, arquitectónica y empresarial en sintonía con los procesos de *marketing* urbano que se dieron en ciudades como Barcelona, Berlín o París. Los medios periodísticos proclamaban: “Los países emergentes y desarrollados han tomado conciencia de que el disponer de una ciudad atractiva y eficaz es un elemento clave para mejorar la posición competitiva del país en el mercado mundial de ideas e inversiones” (Forteza, 1996). En este escenario, la integración al Mercosur planteaba la pregunta sobre cómo Buenos Aires y San Pablo se tensarían como capitales culturales, mientras que la reforma constitucional daba lugar a la creación de un consejo destinado al desarrollo de un plan estratégico para la Ciudad -el posterior Plan Urbano Ambiental-, y la política veía “la ciudad como oportunidad” (Keselman & Roizen, 1997).

## Programas y transformación urbana

Al desarrollo de oficinas se sumaron torres de vivienda, shoppings, aeropuertos, *countries*, museos, y proyectos urbanísticos en distintos sectores de la ciudad como Puerto Madero, Retiro o Recoleta. La oferta de bienes y servicios inmobiliarios respondió a una fuerte demanda del grupo consumidor compuesto por individuos con alto poder adquisitivo, empresas multinacionales, *bohemian bourgeois*, y turistas de lujo, cada vez más proclives a adoptar enclaves semicerrados como estrategia locacional, en lugar de insertarse sobre arterias y tejidos urbanos continuos, como había ocurrido hasta entonces (Shmidt, 2005). Durante la década de 1990, en sintonía con el crecimiento global del mercado del arte, se institucionalizaron diversos espacios artísticos y culturales en Argentina, “hubo una ilusión [de florecimiento del arte], como hubo una ilusión de que el país se transformaba” (Barreto & Pacheco, 2013). En la Ciudad de Buenos Aires, este proceso fue impulsado por mecenas y promotores de las artes que contribuyeron a conformar un circuito de revitalización de la escena cultural y artística, integrando centros preexistentes con nuevas fundaciones y espacios expositivos públicos y privados (Herrera, 2014).

A la existencia de equipamientos culturales previos, como Argentina Televisión Color y la Biblioteca Nacional, se sumaron nuevos proyectos de arquitectura de autor y espacios para la producción artística contemporánea, como el Museo Xul Solar (1993), la Fundación Proa (1996), el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (2001) y la Colección de Arte Amalia Lacroze de Fortabat (2005), promovidos principalmente por el sector privado. De este modo, se conformó un circuito que revitalizó la escena cultural y artística de Buenos Aires, integrando centros preexistentes con nuevas fundaciones y espacios tanto públicos como privados.

En 1999 se estimaba que para el 2000, habría 10 nuevos museos, de los que varios construirían sus edificios de cero, impulsados por agentes privados (*Buenos Aires tendrá diez nuevos museos en el 2000*, 1999). Sin embargo, a pesar de esta expansión en el ámbito privado, no se evidenció un interés similar por crear nuevas infraestructuras culturales

desde el Estado. La década también vio el surgimiento de proyectos emblemáticos como la *Floralis Genérica* y el *Puente de la Mujer*. Estas intervenciones se integraron en la narrativa global de modernización urbana y consolidaron el papel del sector privado en la configuración del paisaje cultural de la ciudad.

### **Lecturas: entre la innovación y la crítica**

A pesar de esta dinámica coyuntural, el interés de la crítica arquitectónica sobre este período fue limitado, probablemente debido a que esta arquitectura no continuara con la idea de que “la arquitectura no podía ser otra cosa que ‘moderna” (Liernur, 2004). En este sentido, puede pensarse que la crítica arquitectónica formó parte de un movimiento cultural más amplio, caracterizado por momentos de expansión y retracción de sus instituciones y discursos. Como menciona Andrea Giunta:

Cosmopolita, intensa, contradictoria, la cultura de Buenos Aires está atravesada por ciclos de efervescencia y desencanto; por momentos, la creatividad se expande, multiplica sus recursos, se vuelve excesiva, deslumbra; y en otros, los artistas, el mercado y las instituciones caen en la más profunda desazón (Giunta, 2009).

Así, la crítica arquitectónica, junto con otras formas de producción cultural, no permaneció al margen de estas oscilaciones.

Una de las razones del interés negativo de la crítica de arquitectura puede encontrarse en que la producción de la década de 1990 ya no se alineaba con la convicción, sostenida durante gran parte del siglo XX, de que la arquitectura no podía ser otra cosa que moderna. Al disolverse esa continuidad, la producción del período resultó difícil de integrar dentro de las categorías críticas tradicionales. En este marco, el discurso crítico osciló entre la valoración de ciertos gestos innovadores y la denuncia de una falta de compromiso social. Varias lecturas coincidieron en señalar que la arquitectura de los noventa estuvo en gran medida subordinada a las lógicas del mercado y que su aparente innovación enmascaraba una desconexión con los problemas urbanos y habitacionales más urgentes del país. Se destacó, asimismo, la ausencia de proyectos públicos de relevancia y el predominio de obras orientadas a un sector económicamente privilegiado.

### **Testigos de la arquitectura: entre la complicidad y la contradicción**

Las transformaciones en la vida económica argentina introducidas durante los primeros años de la década de 1990, conjugadas con las tendencias internacionales de renovación urbana (conocidas como el urbanismo de los *yuppies* (Hall, 1996)), la reformulación del capitalismo y la consolidación del consumo de experiencias, crearon las condiciones para

que Buenos Aires se alinea con las dinámicas de las ciudades globalizadas. Este proceso quedó registrado en la obra de historiadores y críticos de arquitectura como Ramón Gutiérrez, Francisco Liernur, Roberto Fernández, Fernando Diez y Jorge Glusberg, entre otros. Sus visiones se plasmaron tanto en suplementos de arquitectura en periódicos como en las revistas Summa+, Revista de Arquitectura, o Block, que, junto a otras publicaciones contribuyeron a la construcción historiográfica del período, ofreciendo relatos de tonos diversos: algunos firmemente críticos o analíticos, otros más celebratorios o curiosos respecto de la producción arquitectónica.

De acuerdo con las categorías que propone Josep María Montaner en *Arquitectura y Crítica en Latinoamérica* (2011) —las cuales, si bien se superponen, permiten reconocer ciertas líneas de desarrollo—, estos autores han ejercido una influencia decisiva en la cultura arquitectónica desde sus posiciones en la enseñanza, la difusión y la crítica. En su análisis sobre la crítica arquitectónica en la región, Montaner distingue tres momentos principales: un período fundacional (1925-1969), marcado por la legitimación de la arquitectura moderna y sus primeras teorizaciones; una segunda etapa (1970-1985), vinculada a la consolidación de teorías arquitectónicas en Latinoamérica; y una tercera fase, caracterizada por el surgimiento de una nueva generación de críticos con una mirada cosmopolita. En el caso argentino, Montaner menciona a Enrico Tedeschi y José Luis Romero en el primer período; a Marina Waisman, Claudio Caveri y los SAL (Seminarios de Arquitectura Latinoamericana) en el segundo; y a Ramón Gutiérrez, Roberto Fernández, Francisco Liernur y Fernando Diez en el tercero. También incluye a Roberto Doberti, Alfonso Corona Martínez, César Naselli, Miguel Ángel Roca, Margarita Gutman, Víctor Saúl Pelli y el grupo de la revista Block.

En línea con las palabras de Montaner: “Es cierto que una interpretación de la crítica y la teoría de la arquitectura en Latinoamérica es un objetivo inabarcable. Aquí solo se pretende señalar algunas direcciones, desvelar algunos síntomas, enfatizar algunas interpretaciones, destacar algunas teorías, rescatar algunos autores, analizar una serie de libros” (Montaner, 2011), se reconoce la dificultad de abarcar completamente la crítica y la teoría de la arquitectura en la región. Por ello, la selección de textos se ha limitado a los principales representantes del campo, quienes han influido significativamente en la consolidación de los relatos del período. Esta restricción se justifica por los roles distintivos que cada autor ocupó en la cultura arquitectónica.

La periodización resulta difusa. Sin embargo, los textos reunidos —publicados entre 1996 y 2013— trazan un arco que se inicia en la década de 1980-1990 y se extiende hasta los primeros años de la poscrisis de 2001. La pregunta central que atraviesa la lectura de estos autores es: ¿cuáles fueron sus miradas sobre el vínculo entre la arquitectura y la globalización? Los títulos *Hacia el fin del siglo: últimas experiencias: 1990-1995*; *El imperio de la frivolidad*; *Una arquitectura de superficies*; *La arquitectura en la Argentina (1965-2000)*, parecen dar cuenta de un diagnóstico compartido sobre el cambio de milenio y la volatilidad —o ligereza— del giro cultural.

## La memoria en la banalidad

Ramón Gutiérrez: “La arquitectura en la Argentina (1965-2000)”. En: *Temas de la Academia*, vol. 11, (Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 2013).

En el artículo *La arquitectura en la Argentina (1965-2000)* Ramón Gutiérrez examina la arquitectura en Argentina desde 1965 hasta el 2000. Su análisis se centra en la transición del movimiento moderno local hacia un posmodernismo que califica de “banal”, y a partir de esto, en la adhesión de las oficinas a las consignas corporativas de la década de 1990. Publicado en 2013, este texto es contundentemente crítico del período, en línea con los planteos de Liernur y Diez. Para Gutiérrez, el enfoque frívolo que caracterizó arquitectura en estos años refleja “la fragilidad de las propuestas y los profesionales que las ejercitan toman los gestos y muecas como elementos trascendentes de un aquí y ahora que se agota en instantes” (Gutiérrez, 2013).

Entre los ejes centrales de su crítica se encuentra el desmantelamiento del Estado durante la década de 1990 y la apertura indiscriminada a los valores de la globalización, específicamente, “las grandes oficinas técnicas del estado pasando a manos privadas los bienes y servicios que habían ido, durante décadas, consolidando la obra pública como expresión de construcción de la nación” (Gutiérrez, 2013). Gutiérrez cuestiona el rol de la Bienal de Arquitectura, denunciando que ésta privilegió la presencia de arquitectos internacionales sobre los latinoamericanos. Según su perspectiva, estos eventos funcionaron como parte de un circuito comercial apoyado por los medios de comunicación que relegó a un segundo plano la arquitectura local. La década de 1990, afirma, consolidó una profunda crisis en la disciplina en la cual el surgimiento de nuevos estudios locales se vio eclipsado por la predominancia del *star system* y la arquitectura internacional (Gutiérrez, 2013).

Gutiérrez denuncia la tendencia de la profesión a cerrarse en sí misma, limitando el debate sólo a un círculo reducido de iniciados. Además, señala cómo la fotografía y las revistas han operado para consolidar una buena arquitectura, en la que la imagen se opone sobre su función social. Afirma que ‘se enseña hasta criterios para ver la arquitectura, por ejemplo, eliminando toda contaminación humana a la misma (...) Corolario: la gente molesta a esta arquitectura considerada como un ícono visual y un objeto artístico’ (Gutiérrez, 2013). Este repliegue disciplinar -agrega- dejó el campo abierto a la especulación inmobiliaria, en la que, con frecuencia, son los propios profesionales quienes participan activamente (Gutiérrez, 2013).

Para Gutiérrez, la arquitectura se corrió de las problemáticas que durante el siglo XX habían sido centrales para la disciplina, en parte por las transformaciones administrativas, pero también por las consecuencias de la integración a los circuitos comerciales de la década de 1990, que limitaron cada vez más las incumbencias de los arquitectos (Gutiérrez, 2013).

Finalmente, Gutiérrez reconoce que, hacia el final de la década surgieron iniciativas que retomaron búsquedas arquitectónicas creativas y sensatas, como el Grupo R. Menciona que el estudio ganador del MALBA “parecían mostrar un retomar de camino con calidades” (Gutiérrez, 2013). En este sentido destaca que la obra de Rafael Iglesia continuó un camino de coherencia, mientras que ‘el estudio de los jóvenes arquitectos del MALBA, testimoniaba la debilidad de la profesión aceptando los caprichos anacrónicos de su comi-

tente Eduardo Costantini para hacer edificios ‘neofranceses’ en lenguajes académicos del siglo XIX’ (Gutiérrez, 2013).

Gutiérrez concluye el ensayo mencionando el cambio de paradigma respecto de la conservación del patrimonio. Señala que esta tendencia se articuló gradualmente con el auge de los postulados ambientales y ecológicos, así como con una creciente participación ciudadana en la defensa de la identidad cultural, en contraste con la lógica neoliberal de la década de 1990. Así destaca cómo la misma profesión, que inicialmente desestimaba el valor del patrimonio, comenzó a involucrarse en su rehabilitación y reciclaje. Ejemplifica, por ejemplo, la recuperación y reutilización de edificaciones, como los silos, convertidos en hoteles de lujo, como en el caso del conjunto Faena, o en *lofts* residenciales como el caso de Dorrego y la Algodonera. A su vez advierte que proyectos como Puerto Madero, despojaron a la comunidad de su patrimonio común. O bien, como en los casos del antiguo Mercado de Abasto o el Palacio Alcorta, en los que se destruyeron elementos valiosos. Igualmente, Gutiérrez destaca intervenciones como el caso del Museo Xul-Solar de Pablo Beitía, el Bank Boston por parte de Hampton Rivoira, y algunos edificios del medio rural como las bodegas Salentein, El Portillo, Fournier, o Catena Zapata.

## Prácticas globales

Jorge F. Liernur, “El imperio de la frivolidad”. En: *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad* (Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001), 359-431.

Publicado en 2001 y escrito en un momento de grave crisis económica e institucional en Argentina, el texto bajo análisis es parte del libro *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: la construcción de la modernidad*. Liernur revisa aquí un amplio arco de producciones arquitectónicas y contextos político-culturales que va desde las construcciones fundacionales de la Nación hasta la privatización de la ciudad. En el análisis del período, descripto como “El imperio de la frivolidad”, entre 1980 y 2000, Liernur se centra en los efectos culturales, territoriales, urbanos y arquitectónicos derivados de la expansión de los procesos de mundialización, adoptando una postura crítica respecto de los nuevos valores predominantes, en particular de los arquitectos y las instituciones propias de la disciplina. Tras analizar los efectos materiales, sociales y culturales de la ampliación de la concentración del capital en este período, Liernur señala que “los programas de buena parte de las construcciones urbanas más destacadas de este período fueron frívolos en este sentido, desde los *lofts* hasta los centros de compras y sus oropeles, desde los restaurantes sofisticados hasta los multicines o los hoteles de lujo” (Liernur, 2001). Su análisis incluye todo el territorio argentino y las transformaciones de estos años, en función del incremento de la explotación de recursos y producción agroexportadora, mencionando las crisis de las economías regionales. Esta apreciación se enmarca en una tradición crítica que tendió a mirar con desconfianza las formas emergentes de consumo urbano.

Liernur destaca la creación del Mercosur como un factor clave de estas nuevas dinámicas territoriales. Sin embargo, advierte que, debido a la descentralización del Estado, debieron

ser los gobiernos locales los encargados de articular políticas de desarrollo estratégico de sus territorios, a través de la creación de planes específicos. Agrega que la privatización de las redes de transporte favoreció el auge de los barrios cerrados o *countries* en la periferia de los centros urbanos.

Respecto de la privatización de la ciudad, Liernur describe cómo la conjunción entre el incremento de la presión sobre los centros urbanos producto de las crisis de las economías regionales, la caída de la inversión pública y el incremento de acción por parte de los capitales concentrados, acentuaron la segregación social.

En este marco, los emprendimientos privados puntuales de gran escala, generalmente vinculados al comercio y la recreación y, con algunas excepciones o en intervenciones públicas menores o de borde, urbanismo espectáculo sobre zonas destacadas de algunas ciudades que no suelen ir más allá que la producción de efímeros momentos de éxtasis comunitarios (Liernur, 2001).

Menciona el auge de las torres de lujo con jardines cercados en planta baja, concebidas de manera aislada y sin relación con su entorno inmediato.

Desde una perspectiva particularmente crítica del panorama arquitectónico argentino de fin de siglo, Liernur interpreta el desarrollo de Puerto Madero, el concurso para el *Italpark* y la reurbanización de Retiro, el *aggiornamento* de viejos edificios industriales a modo de *Lofts*, los centros de compras, y el tren de la Costa, como grandes operaciones de especulación. En su análisis sostiene que esta arquitectura que caracteriza como frívola “asumió plenamente la idea de autonomía de la disciplina (...) para transformar en premisa teórica la clausura de la crítica en tanto forma de interrogación sobre el sentido de las operaciones, así como para concentrarse en la lógica de la forma” (Liernur, 2001). Su lectura enfatiza los aspectos más problemáticos del período, capturando ciertas tensiones presentes en la producción arquitectónica de esos años.

En consonancia con su diagnóstico crítico de la condición de la arquitectura y los arquitectos en Argentina sobre el fin de siglo, Liernur observa una notable ausencia de éstos en foros y exposiciones internacionales (Liernur, 2001). Atribuye esta omisión a una crisis de fundamentos, a la predominancia de una concepción profesionalista y a la carencia de instituciones consolidadas para la reflexión crítica y teórica. Señala que, en lugar de erigirse como una expresión creativa y significativa, la arquitectura argentina de este período se limita a “incorporar piezas o rasgos de vigencia efímera” del mercado global, perpetuando un ciclo de estética superficial y desvinculada de su contexto (Liernur, 2001).

Liernur plantea así la necesidad de superar lo que considera la superficialidad y la falta de reflexión en la práctica arquitectónica, subrayando la importancia de desarrollar una voz crítica dentro del contexto global de la arquitectura.

## Lo que vendrá

Roberto Fernández, “VI. Hacia el fin del siglo. 17. Últimas experiencias: 1990-1995”. En: *La ilusión proyectual: Una historia de la arquitectura argentina, 1955-1995* (Mar del Plata: Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1996), 146-193.

“Hacia el fin de Siglo” es el título del último capítulo del libro de Roberto Fernández: *La ilusión proyectual: una historia de la arquitectura argentina, 1955-1995*, donde el autor revisa un período de 40 años de desarrollo de arquitectura en Argentina. A través de temas como la profesión, los concursos, la vivienda colectiva e individual, el equipamiento, la enseñanza, difusión y pensamiento, los límites de lo regional, analiza los rasgos principales de este período.

El texto, escrito en 1995, propone “explorar la manera en que esta historia viene desembocando en el fin de siglo y en cierto sentido, en un cese o agotamiento del ciclo moderno” (Fernández, 1996). La expresión “venir desembocando” refleja su inmersión en este proceso, y resulta iniciático respecto de cómo el período fue valorado posteriormente. Los títulos *Política y Cultura en la Argentina: 1990-1995*; *La “vivienda individual”: de la arquitectura de “clase media” al ensayo de “elite”*; *La “vivienda colectiva”: del fin de “lo social” a las experiencias selectivas (y reductivas)*; *El equipamiento (ya no “social”) o la llegada plena a lo privado*; *La cuestión del “reciclaje”*; *Virtualidad, desmaterialidad*, condensan los principales temas que han sido transversales en las revisiones historiográficas del período.

Tras un breve recorrido por los cambios políticos, culturales e ideológicos de estos años, Fernández se detiene en la cuestión de la expansión de la vida urbana. Señala que para 1995, “8 de cada 10 habitantes de Argentina ya son urbanos” (Fernández, 1996), aunque esta expansión no está acompañada de “un incremento del empleo urbano-industrial” (Fernández, 1996), exponiendo el impacto negativo en el territorio mediante el deterioro de los valores barriales, la gentrificación, la periferización descontrolada, y la “Reconversión del complejo ... inmobiliario-constructivo, sea para afrontar instancias muy selectivas de la renta urbana (...) o bien para converger en operaciones de reestructuración urbano-territorial” (Fernández, 1996).

Respecto de la arquitectura, Fernández señala un desplazamiento de las tipologías que durante el siglo XX fueron centrales, hacia obras destinadas a las demandas del mercado clase A. Caracteriza el desarrollo de estos años como un momento cúlmine del capitalismo, expresado en la retirada del estado, la “pérdida de relevancia” del espacio público, el auge de los medios de masas y la crisis ecológica (Fernández, 1996). A diferencia de textos posteriores, que consolidaron una visión más profundamente crítica sobre la arquitectura en relación con la pérdida de los grandes programas y la incorporación de la virtualidad, Fernández aún considera posible una recuperación de la sensibilidad hacia la ciudad y la arquitectura. Sugiere que la resistencia a la mercantilización extrema es viable y deseable, que es posible un capitalismo “socialmente sensible”, para lo cual la disciplina debe abrirse en pos de recuperar una “todavía posible Arquitectura de la Ciudad” (Fernández, 1996).

## Sobre la superficie

Fernando Díez, “Una arquitectura de superficies”. En: *Crisis de autenticidad: Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina* (Buenos Aires: Donn, 2008), 74-141. *Crisis de Autenticidad* es un trabajo exhaustivo sobre arquitectura en Argentina, en el que Fernando Díez revisa las condiciones de producción y las obras de arquitectura producidas en la última parte del siglo XX, en el contexto de los cambios económicos y culturales producidos a escala global. Si bien identifica una crisis en la arquitectura, su trabajo también representa “una invitación a aceptar una situación que venía siendo negada, disimulada, postergada. Esta postergación se mantenía en la esperanza de retornar a un pasado de convicciones inquebrantables y normativas unánimes (...) Este trabajo pretende contribuir a comprender los mecanismos que motorizan tales procesos” (Díez, 2008).

Díez plantea que la crisis de autenticidad que atraviesa la arquitectura no es exclusiva de Argentina, sino que responde a transformaciones globales vinculadas a la caída del modelo de producción fordista y del estado de bienestar. Afirma que la arquitectura contemporánea está cada vez más sujeta al criterio del éxito y la opinión pública, descuidando el conocimiento disciplinario y la autenticidad artística. La validación ya no proviene del ámbito cultural o académico, sino de factores económicos y de popularidad, lo que la convierte en un objeto de consumo, funcional al desarrollo inmobiliario.

Su tesis plantea que se ha producido una separación entre las modalidades tradicionales de ejercicio profesional en arquitectura: por un lado, la proposición vinculada al ámbito académico e intelectual, y por otro, la arquitectura de producción, relacionada con los sectores inmobiliarios, empresariales e instituciones públicas de inversión (Díez, 2008). Esta división ha creado una fractura en la disciplina, dificultando la integración entre la reflexión crítica y la práctica constructiva. A la vez, es posible preguntarse si tal brecha no es el resultado de un proceso inevitable de especialización y complejización del trabajo.

En el capítulo dedicado a una Arquitectura de superficies, Díez emplea el concepto de superficie en diferentes sentidos. Por una parte, examina cómo se han incorporado estrategias de estandarización corporativa que operan mediante imágenes preestablecidas; por otra, estudia el modo en que la arquitectura contemporánea ha privilegiado la potencia visual de sus propuestas, buscando establecer una conexión directa con un “usuario redefinido como espectador o consumidor” (Díez, 2008).

Esta transformación ha debilitado la capacidad de liderazgo cultural que tradicionalmente ejercía la arquitectura sobre la sociedad, así como su control sobre sus propios campos de competencia. La imagen del edificio ha adquirido mayor relevancia que su funcionalidad, relegando a los arquitectos a posiciones subordinadas dentro de un complejo entramado de especialistas, gestores de proyectos y consultores diversos.

La figura del arquitecto “de autor” adquiere particular relevancia en proyectos institucionales, donde su participación se solicita principalmente para aportar singularidad a la obra. No obstante, su intervención frecuentemente se ve limitada por las demandas de múltiples consultores y comitentes, lo que puede resultar en un encorsetamiento del proceso proyectual al fragmentar aspectos como el programa arquitectónico y la concepción formal.

Estas tensiones quedan ilustradas en el caso del MALBA, donde según Diez, el proceso proyectual se caracterizó por una notable inestabilidad: los arquitectos debieron rehacer el proyecto en múltiples ocasiones para satisfacer las demandas cambiantes del cliente y su amplio grupo de asesores. Paradójicamente, mientras que ciertos aspectos centrales del diseño permanecieron intocables —específicamente la envolvente exterior y el espacio público principal—, el resto de los componentes programáticos experimentaron constantes modificaciones. Esta situación reflejó la fragmentación del programa arquitectónico en múltiples subprogramas, cada uno definido por diferentes especialistas: desde curadores y técnicos en conservación hasta expertos en comunicación y relaciones públicas. El resultado fue un proceso en el que los arquitectos debieron navegar entre las exigencias particulares de cada consultor, demostrando cómo la multiplicidad de voces especializadas puede condicionar y complicar la coherencia del proyecto arquitectónico (Diez, 2008). Así demuestra el impacto de los nuevos roles que influyen sobre la arquitectura, redefiniendo sus dinámicas de producción.

## Tensiones y debates en la historiografía

El análisis de las críticas de la arquitectura argentina producida en la década de 1990 revela una serie de tensiones y debates que continúan vigentes. La necesidad de repensar este periodo desde una mirada crítica resulta fundamental para comprender el desarrollo de la disciplina. La falta de consenso sobre los criterios de valoración y la escasez de estudios sistemáticos sobre ciertas prácticas arquitectónicas muestran la necesidad de una revisión más amplia que incorpore nuevos enfoques y fuentes.

En definitiva, la arquitectura de los noventa no puede entenderse sin el contexto de un país que cambiaba aceleradamente, pero cuyas contradicciones—entre lo global y lo local, entre lo público y lo privado, entre la innovación y la frivolidad—aún resuenan en el debate arquitectónico actual. Su estudio crítico sigue siendo necesario para comprender no solo el pasado, sino también los desafíos que enfrenta la disciplina en el presente.

Y si bien, ya está más que bien entrado el siglo XXI, resulta claro que la tarea pendiente sigue siendo la misma: recuperar la sensibilidad hacia la ciudad y la arquitectura que, treinta años atrás, se reclamaba no perder como horizonte. La revisión de estas miradas es una herramienta para construir un presente más consciente de sus condicionantes y más ambicioso en sus aspiraciones colectivas.

## Referencias bibliográficas

- Barreto, D., & Pacheco, M. (2013, abril). *Cuestión de musculatura: entrevista a Marcelo Pacheco*. Sauna, (28). [http://www.revistasaua.com.ar/03\\_28/02.html](http://www.revistasaua.com.ar/03_28/02.html)
- Buenos Aires tendrá diez nuevos museos en el 2000*. (1999, 14 de octubre). Clarín. [https://www.clarin.com/sociedad/buenos-aires-nuevos-museos-2000\\_0\\_BJWbdFnI0Ye.html](https://www.clarin.com/sociedad/buenos-aires-nuevos-museos-2000_0_BJWbdFnI0Ye.html)

- Diez, F. (2008). Una arquitectura de superficies. En *Crisis de autenticidad: Cambios en los modos de producción de la arquitectura argentina* (pp. 74-141). Donn.
- Fernández, R. (1996). VI. Hacia el fin del siglo. 17. Últimas experiencias: 1990-1995. En *La ilusión proyectual: Una historia de la arquitectura argentina, 1955-1995* (pp. 146-193). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Forteza, J. (1996, 13 de agosto). Buenos Aires tendrá que competir. *La Nación*.
- Giunta, A. (2009). *Poscrisis: Arte argentino después de 2001*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gutiérrez, R. (2013). La arquitectura en la Argentina (1965-2000). En *Temas de la Academia* (Vol. 11). Academia Nacional de Bellas Artes.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana: Historia del urbanismo en el siglo XX*. Ediciones del Serbal, S.A.
- Herrera, M. J. (2014). *Cien años de arte argentino*. Editorial Biblios.
- Keselman, J., & Roizen, C. (1997). La ciudad como oportunidad. Entrevista con el Dr. Fernando de la Rúa. *Revista de Arquitectura*, (186), 8-11.
- Liernur, J. F. (2001). El imperio de la frivolidad. En *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad* (pp. 359-431). Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. F. (2004). Arquitectura Reciente. *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, (5), 152-166. Clarín Arquitectura.
- Montaner, J. M. (2011). *Arquitectura y crítica en Latinoamérica*. Nobuko.
- Shmidt, C. (2005, conferencia). PM/FM. Puerto Madero, Frecuencia Modulada. La arquitectura de Puerto Madero en los años 1990's. FAPyD, Universidad Nacional de Rosario.

---

**Abstract:** This work analyzes the interpretations of Argentine architectural criticism regarding 1990s production, a period characterized by political and economic transformations linked to globalization. It examines the discourse of critics such as Ramón Gutiérrez, Francisco Liernur, Roberto Fernández, and Fernando Diez, who oscillated between celebrating formal innovation and criticizing the supposed superficiality of architecture. The study reveals tensions between global and local, public and private, evidencing architecture subordinated to market logics and disconnected from the country's most pressing urban problems.

**Keywords:** architectural criticism - argentine architecture - globalization - neoliberalism - 1990s decade

**Resumo:** Este trabalho analisa as interpretações da crítica arquitetônica argentina sobre a produção da década de 1990, período caracterizado por transformações políticas e econômicas vinculadas à globalização. Examina o discurso de críticos como Ramón Gutiérrez, Francisco Liernur, Roberto Fernández e Fernando Diez, que oscilaram entre a celebração da inovação formal e a crítica à suposta superficialidade da arquitetura. O estudo revela

tensões entre o global e o local, o público e o privado, evidenciando uma arquitetura subordinada às lógicas do mercado e desvinculada dos problemas urbanos mais urgentes do país.

**Palavras-chave:** crítica arquitetônica - arquitetura argentina - globalização - neoliberalismo década de 1990

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---